

Susana Cordero de Espinosa, selección de entrevistas y partes



A propósito de *El habla del Ecuador*, de Carlos Joaquín Córdova Casa de la Cultura, 2008

P. Si el habla es un fenómeno en continuo cambio y movimiento ¿cuál es su relación con los estudios lexicográficos, que se presentan codificados en discursos formales y científicos?

R. Toda la realidad cambia y se mueve. Y, sin embargo, es posible la ciencia, gracias a la cual penetramos en esa móvil realidad. Todo ámbito humano y no humano, mientras no

es científicamente estudiado, linda con el misterio. La lengua no consiste en una lista de términos que se conjugan caprichosamente: es un sistema y, como tal, responde a leyes y normas en las que no podemos dejar de indagar. Renunciar a estudiarla científicamente, a conocer su estructura íntima, las leyes que rigen su funcionamiento, sería como renunciar a conocer mejor nuestro planeta Tierra, o nuestro propio cuerpo...

=====

Expreso móvil

P. ¿Cuál es la labor de las Academias de la Lengua cuando, ahora, la gramática de la lengua española ha pasado de ser normativa a descriptiva?

El hecho de redactar una gramática que, más que dar normas, describe el fenómeno idiomático procurando captar sus variedades, no significa que la norma deje de existir, ni que la gramática descriptiva la ignore; si así fuera, en lugar de un sistema de expresión como el idioma, tendríamos el caos expresivo. Hoy más que nunca tienen los gramáticos y los lexicógrafos y académicos, la tarea central de atender interminablemente a las variaciones idiomáticas y, a la vez, a aquello que en el habla es fijo y seguro, en medio de su evidente movilidad.

P. ¿Cuáles son los criterios que usa un lexicógrafo para "aprobar" una palabra o su buen uso?

R. El lexicógrafo registra, y al registrar, constata el uso más o menos frecuente de ciertos términos en los grupos de hablantes. La frecuencia de uso es testigo de su calidad expresiva. Si dicha calidad

perdura en el tiempo, el término entra al diccionario oficial, que es un registro, en lo posible, exhaustivo, de las palabras que empleamos y de sus acepciones. Un término no es, en sí mismo, correcto o incorrecto: lo es su empleo, si responde o no, a las normas y leyes idiomáticas que surgen del ser de la lengua.

Mundo Diners
Rodrigo Villacís Molina,
16 mayo, 2013

P. Susana, el hecho de tu presidencia es algo fuera de lo común, y me parece que abona el legítimo "empoderamiento" de las féminas en la sociedad; y es en cierto modo, un ligero golpe al machismo.

R. Ciertamente, es algo fuera de común, y es un honor muy alto para mí, al mismo tiempo que una enorme responsabilidad. Por fortuna, fue elegido subdirector Hernán Rodríguez Castelo, quien va a ser para mí una ayuda inapreciable. No me gusta la palabra machismo, pero es obvio que existe, es una actitud social, es un estado

=====

Expreso móvil

del alma, y lo que es peor, pienso que las mismas mujeres somos en gran parte cómplices.

P. ¿Y no crees también que a las feministas se les está yendo la mano, inclusive en el lenguaje, cuando ignoran el género común y hablan hasta de miembros y “miembras”, digamos precisamente, de la Academia?

R. ¡Eso es una barbaridad! Fíjate que hasta escuché hace poco a una feminista referirse a una “individua” y a la “personaja”. ¡Por Dios, hasta dónde vamos a llegar! Personalmente he escrito ya en la prensa sobre estas aberraciones, haciendo notar que son un grave atentado contra la lengua; una manía, supuestamente en favor del género, que arruina estéticamente cualquier texto y nada aporta.

P. ¿Qué pasa con los americanismos y los quichuismos?

R. Por primera vez la Asociación de Academias ha editado un Diccionario de americanismos con términos recogidos de distintos lingüistas americanos, en una in-

mensa base de datos. De modo que, por ejemplo, existen alrededor de 15 000 términos con la marca Ec. Hay muchos términos del quichua o del quechua, comunes en el habla de diversos países americanos, que han sido aceptados por las Academias, y hay otros que, sin haber sido aceptados, se incluyen en el Diccionario de Americanismos (DA) que no es un diccionario normativo: es solamente un registro. Justamente ahora estamos trabajando, yo lo estoy haciendo de parte de la Academia Ecuatoriana, en analizar y buscar ejemplos de uso de palabras del DA que ingresarán o no al Diccionario de la lengua.

P. Tú publicaste tu propio Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador. ¿Algún ejemplo de esas correcciones?

R. Sí, es un diccionario para responder a dudas idiomáticas, pero con la peculiaridad de registrar aquellos problemas genuinos del español ecuatoriano. Distinguir entre ha con h y a sin h, que tú encuentras en una gramática, pero no en un diccionario, cuyo uso es mucho más fácil. O expresiones

=====

Expreso móvil

como “dar haciendo”, “dar trayendo”, “dejar cerrando”...

P. Que están legitimadas como ecuatorianismos, ¿o no?

R. Están legitimadas, como lo está toda expresión idiomática que logra comunicar con eficacia; pero no todas pueden pertenecer al español estándar, puesto que su uso es general. Me explico: la Academia no podría aceptar esas expresiones de sintaxis ajena al español; mas para nosotros son imperativos suavizados, que se usan en la práctica, y solo en la Sierra. Denotan una idiosincrasia, sin duda, muy particular: la del miedo a imponer.

P. ¿Y cuándo te enamoraste del idioma?

R. Lo descubrí muy temprano; me gustaban ciertas palabras, como “oasis”, por ejemplo, y me pasaba no solo pronunciándolas, sino cantándolas, ¡imagínate! Además, escuchaba con mucha atención las conversaciones de sobremesa, con mi abuelo materno, doctor Rafael Aguilar, que fue dos veces ministro de Eloy Alfaro y estuvo

algunos años exilado en París. Ocurre que en mi casa siempre se habló bien, siempre se apreció la belleza de la lengua. Y recuerdo que siendo yo muy pequeñita, a los siete años, le escribí una carta a mi padre, llamándole solo ‘amigo’, porque yo no estaba de acuerdo por algo que él había hecho o dejado de hacer. Naturalmente, le causó mucha gracia.

P. Y ya que hablas de tu abuelo Aguilar, entiendo que tu otro abuelo, Octavio Cordero Palacios, se ocupó también de asuntos lingüísticos...

R. Así es, escribió en Cuenca, sin mayor bibliografía a su alcance, el año 1923, un pequeño pero hermoso tratado sobre la influencia del quichua y del cañari en la lengua del Azuay. Fue científico y matemático; fundó la facultad de Ingeniería de la universidad cuencana. De modo que creo que es cosa de familia, y también de la ciudad, porque en Cuenca se da mucha importancia al buen escribir y al buen hablar...

P. Más allá de tu casa, en las aulas, ¿algún profesor en especial?

=====

Expreso móvil

R. Humberto Toscano. Yo fui alumna en la PUCE de ese maestro inolvidable, un enorme lingüista, que ofreció enviarme a Madrid, donde pasé mi niñez y adolescencia, una vez que obtuviera mi licenciatura en Ciencias de la Educación, para que continuara allá mis estudios. Pero yo estaba entonces de novia y a mi madre se le unían el cielo y la tierra imaginando que yo me iba a quedar en España; con el antecedente de que mi hermana Alicia, una gran pianista, se fue con una beca al Conservatorio de Múnich y no volvió. Otro profesor al que recuerdo también con enorme gratitud es el padre Miguel Sánchez Astudillo, quien me había prestado las copias de los artículos que sobre lenguaje publicaba en El Comercio. Cuando supe que estaba enfermo fui a devolvérselas; pero me dijo: “No Susana, guárdelos y ojalá usted continúe este trabajo mío...”, y he tratado de responder a ese encargo. Me dediqué ciertamente a cuidar la lengua, en lugar de dedicarme a la creación, como me habría gustado; aunque quizás todavía...

P. Dices que viviste en España...

=====

Expreso móvil

R. Así es; mi madre, separada de mi padre, tomó la determinación de educarnos en España, y nos llevó a los cuatro hijos, en los años cincuenta, en un barco inglés que navegó 21 días hasta Santander. Yo cumplí 11 años en el barco, y fue una experiencia maravillosa. Estudié allá en un colegio francés, donde aprendí ese idioma; lo cual me facilitó aprovechar una beca por un año en París, cuando ya estuve casada. Estuve en el colegio francés durante cinco años; regresé a Cuenca e ingresé al colegio de los Sagrados Corazones para revalidar materias que no había estudiado allá: historia y geografía del Ecuador, literatura ecuatoriana, etc. Fue un año y medio, más o menos, de permanencia en Cuenca, muy bello, porque me devolvió a mi ciudad. Pero te confieso que el hecho de haber viajado al inicio de la adolescencia, y haber vivido en España durante esos años cruciales de mi vida, significó para mí, por mucho tiempo, no poder identificarme con un lugar. Sabía que no era española, pero tampoco me sentía ecuatoriana. Recuperé América en el Cusco, con mi esposo. Pa-

rece retórico, pero es absolutamente verdadero. Frente a esa maravilla, que me emocionó profundamente, me sentí orgullosa de ser una mujer de América.

P. Volvamos a Cuenca.

R. Mi madre luchaba para que yo no fuera escritora. Le horrorizaba la idea de que si me dedicaba a escribir “me hiciera comunista”, y tuviera que salir huyendo de Cuenca. Me ponía como ejemplo a esa heroica mujer que fue Nela Martínez, quien efectivamente tuvo muchas dificultades y se vio forzada a salir de la ciudad. Por esto, hizo que en el colegio me especializara en comercio y contabilidad. Vine, entonces, a Quito, para estudiar Economía, como pretexto, porque no había esa facultad en Cuenca. Llegué con mi hermana Alicia e ingresé, según lo previsto, a Economía, en la Católica, y me encontré como diablo en botella. ¡Ya te imaginarás!

P. ¿Qué hizo ese diablo en botella?

R. Fui donde Paco Tobar, ese gran escritor que, no sé cómo, se desempeñaba como tesorero de

la PUCE. Le dije: Paco, me desespero; yo quiero estudiar Literatura. Y él me dijo: pero hijita, con ese título no puedes... pero aguarda. Entonces cogió el teléfono y le llamó al rector, padre Aurelio Espinosa Pólit; le dijo: padre, tengo aquí a una estudiante que es de Cuenca, que ha vivido en España, y quiere ingresar a la facultad de Pedagogía y estudiar literatura, pero tiene un título que le impide hacerlo, y le contó, entre otras cosas, que yo sabía francés. Entonces el padre Aurelio le contestó: Si sabe francés, ¡que entre a Pedagogía!

P. Bien, ya que estamos en la universidad, ¿qué piensas tú de la llamada “escritura académica”, que se ha introducido ahora en todas las facultades; de la “escritura diplomática”, que se pretendía enseñar en la difunta Academia Diplomática, y de la escritura críptica, que emplean algunos pseudocríticos?

R. O escribes bien o escribes mal; eso es todo. A partir de esto puedes y debes adecuar la escritura a tus necesidades particulares. Claro que hay normas para las di-

=====

Expreso móvil

ferentes aplicaciones de la escritura; pero debes saber escribir bien, y lo demás vendrá por añadidura. En cuanto a la crítica literaria, con sus diversos métodos, yo creo que debe responder, de manera fundamental, a dos cosas: tiene que ser capaz de devolver la obra que es objeto de la crítica; esto es, de aclararla, y no de oscurecerla, como a veces ocurre. Y tampoco puede el crítico perderse en una serie de consideraciones "crípticas", como tú dices, porque entonces la crítica pierde su valor esencial, que es el de comunicar.

P. Y en el mismo ámbito, ¿tu experiencia como maestra, con las nuevas promociones?, son chicos más inteligentes, parece. Porque, como se ha dicho, la evolución no tenía por qué detenerse.

R. Creo que ellos tienen más posibilidades, gracias a los medios digitales. Pero esa influencia positiva puede, en cambio, neutralizarse con la dispersión, con el hecho de haberlos vuelto, en general, incapaces de leer un libro y solo capaces de leer imágenes. Pero yo no sé si eso de la evolución influya en

mejorarnos; sin embargo, insisto en que tenemos una juventud muy inteligente. Por esto duele más su desperdicio.

P. ¿En qué términos?

R. En que tenemos una educación primaria y secundaria muy malas, con rarísimas excepciones. Y las universidades tienen que recibir a esos alumnos, que no están preparados para responder exigencias como las de los estudios universitarios. Y uno de los problemas más graves de nuestra educación es la falta de concentración de los chicos, porque siempre están en otra cosa; es la dispersión de que hablábamos, a la que contribuyen los artilugios de las nuevas tecnologías...

Expreso
Alexander García (s/f)

P. En su Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador usted dice que en este ámbito es muy sospechoso el calificativo de lo "correcto". ¿Quiere decir que la lengua se ejerce desde la libertad?

=====

Expreso móvil

R. Usted lo ha dicho, y de forma muy bella: "la lengua se ejerce desde la libertad". Y yo añadiría que la lengua se ejerce como se ejerce desde la libertad todo lo que nos permite realizarnos como seres humanos. En el caso del idioma, que en la definición más general es un sistema de comunicación oral y escrito propio de una comunidad humana, la libertad se ejerce en cuanto el hablante y el escritor eligen de entre la gran riqueza léxica disponible, aquellas expresiones que les permiten expresarse mejor, pero la elección se realiza siempre en total respeto con la estructura fundamental de la lengua. Sin ese respeto nuestro decir se vuelve incommunicable: un ruidoso silencio... ¿Cómo comunicarnos si no conocemos, aunque solo fuera por imitación, la sintaxis, la ortografía, la fonética de nuestra lengua? ¿Significa esto que no somos libres de comunicar mediante el español? No: significa algo muy obvio, pero a menudo olvidado: que la libertad se ejerce siempre como un ejercicio de responsabilidad.

P. ¿Como en leyes, aquí también la costumbre hace ley?

=====

Expreso móvil

R. Si por costumbre usted se refiere al uso, sí. El uso del hablante y del escritor permite que ciertos términos aparezcan o desaparezcan de la lengua, les concede la permanencia o los borra del habla; el uso popular consagra la expresión.

P. ¿Cuándo una palabra del uso coloquial merece constar en un diccionario? ¿Algunos casos emblemáticos de "ecuatorianismos" que hayan saltado al diccionario de la RAE?

R. Cuando el uso de ese término se ha extendido tanto que no solamente lo emplean los hablantes, sino también los escritores cuya obra permanece, aquellos a quienes los antiguos llamaban 'autoridades'... Recordemos que el primer diccionario académico, publicado hacia 1734, se titulaba, precisamente Diccionario de autoridades, porque, para garantizar el valor del término registrado, traía ejemplos de su uso en los mejores escritores. En cuanto a lo segundo: amarrar... Término que, en una sola palabra, dice lo que el español no puede decir sino en tres: tomar en brazos...

P. ¿En qué fallamos más los ecuatorianos al momento de hablar o escribir en nuestro idioma?

R. Yo diría que los dos problemas más graves de nuestra expresión son la pobreza léxica y el desconocimiento de la ortografía; las dos derivan de una causa tristísima: el empobrecimiento de la enseñanza del idioma y su funesta consecuencia, el desinterés por la buena y bella lectura y escritura.

P. ¿Cuáles son nuestros puntos fuertes?

R. La diversidad: la fonética particular de Guayaquil, por ejemplo, y el tono con que se habla en la costa, que vuelven encantadora la expresión. Cierta dulzura, a la vez que la sencillez y el pudor ¿o timidez? del habla de la Sierra. En España y en otros países se piensa que el español de los países andinos es el más dulce y bello de América.

El Comercio

Gabriel Flores, noviembre 2020

=====

Expreso móvil

P. ¿Qué representa para usted haber recibido la Cruz Oficial de la Orden de Isabel la Católica, por parte del Rey de España?

R. Un enorme motivo de gratitud. Al referirnos a un reconocimiento se suele hablar de ‘consagración’, pero prefiero insistir en que para mí supone la exigencia de recomenzar, de examinar lo deseado y lo ‘lo grado’ (¿quién logra completamente lo que soñó conseguir?). Prefiero no hurgar en sentimientos que quizá correspondan a la ‘falsa modestia’ que a menudo silenciamos, pero me doy cuenta de cómo habrían merecido reconocimientos mayores en mi misma familia, por ejemplo, miembros notables como mi propio abuelo Octavio Cordero Palacios, que hace más de cien años resumió su saber lexicográfico en su bello estudio *El quechua y el cañari*, contribución para la historia precuencana de las Provincias Azuayas, e inventó el *Metaglota*, especie de computadora que traducía varias lenguas, de difusión imposible por las dificultades económicas del tiempo. Pienso en tantos académicos que dieron al Ecuador la luz de su sabiduría y de su bondad, de su preocupación y amor por la patria.

P. ¿Cuál es el papel actual que juega el idioma en la relación histórica entre España y Latinoamérica?

R. Uno hermoso, fecundo y feliz, y cada día más actual y necesario. En un mundo de divisiones y mentiras; de políticas y políticos infames, la lengua une a España con cada uno de nuestros países hispanoamericanos, con los Estados Unidos, hoy con enormes riesgos, que cuenta con más de 50 millones de hablantes de español; con Filipinas y Guinea Ecuatorial. Esa unidad se fecunda desde la Asociación de Academias de la Lengua, dentro de la cual trabajo y trabajamos en textos panhispánicos de enorme trascendencia: el Diccionario de dudas, la nueva y monumental Gramática, la gran Ortografía, el Diccionario Jurídico, el Diccionario de Americanismos y un amplísimo etcétera. El español se estudia en

los más grandes países, gracias al Instituto Cervantes, muy ligado con las Academias. La nuestra es la segunda lengua hablada en el mundo y la primera oficial en 23 naciones.

P. ¿Cómo a través del idioma se pueden tender puentes para crear nuevos lazos culturales dentro de la hispanidad?

R. Nuestros lazos culturales han sido posibles a partir de la labor de escritores españoles y americanos, poetas, novelistas, ensayistas; si España nos trajo la lengua, América se la ha devuelto con creces, gracias a escritores cuya obra es de una belleza e interés incomparables. ¡Si pudiera enumerarlos...! Es fundamental devolver a la literatura, a partir de la educación, el lugar que el mundo necesita para seguir siendo humano: esta no es una metáfora, es una inmensa verdad.

* **Susana Cordero.** Es una reconocida ensayista y catedrática universitaria; además de ser la primera mujer al frente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.